



## LA ORUGA Y LA ARAÑA

La oruga ciempiés era el bicho más rápido de todo el bosque. Cuando sus muchos pies se ponían en movimiento, desaparecía debajo de unas hojas, entre unas piedras o se metía por el agujero de un tronco. Bien lo sabía la araña, que siempre se quedaba con ganas de comérsela cuando se la cruzaba.

Hasta que un día... La araña estaba amasando una bola de tierra para su nido cuando apareció a toda velocidad el ciempiés. Se tropezó de bruces contra la araña y cayó hacia atrás. Cuando se dio cuenta, se preparó para salir huyendo, pero en ese instante le dijo de repente la araña:

- Antes de que te pierda de vista, ¿podrías contestarme a una pregunta?

La oruga se quedó quieta y en silencio...

- Cuando empiezas a correr –prosiguió la araña-, ¿Qué pie es el primero que mueves?

La oruga se quedó pensativa y empezó a dudar. Quiso ponerse en movimiento, atenta a qué pie movía en primer lugar, pero lo que ocurrió es que se puso nerviosa y dio un traspiés.

La araña aprovechó su indecisión y se le echó encima sin ninguna resistencia. Cuando estaba enredada en el hilo, la oruga seguía mirándose las patas y pensando cuál era la primera que movía al caminar.

## Para profundizar

Preguntar es un arte y es importante pensar bien las cosas. Pero hay preguntas peligrosas como un veneno, porque, en vez de iluminarte la decisión, te paralizan como la de la araña a la oruga. ¿Sabes a las que me refiero? Normalmente son preguntas sin respuesta. Con esas preguntas no encuentras la luz, sino que caes en la trampa de la araña y te quedas inmóvil.



- Haz una lista de las que más uses. Son mucho más frecuentes de lo que piensas. Puedes anotarlas cuando te asalten en la vida cotidiana, o recordarlas de los momentos donde te sentiste tan parado como el ciempiés.
- ¿Qué piensas hacer con ellas?

*Ten cuidado,  
no te suceda como a la oruga  
y te coma la araña.*